

comulgad con este fin, tened una devocion particular á la santísima Virgen bajo de este título de Nuestra Señora de la Compasion.

2.º Es una práctica de devocion muy religiosa el rezar todos los viernes del año, y todos los dias de esta octava, esto es, hasta el viernes santo, la prosa que comienza por estas palabras : *Stabat Mater dolorosa*. Imponéos una ley de guardar de hoy en adelante esta santa práctica. Honrad singularmente los misterios que se llaman dolorosos de esta santísima Reina de los mártires : contemplad estos misterios todos los viernes en el rosario. Estos misterios dolorosos son : la agonía de nuestro Señor en el huerto de las Olivas ; su flagelacion ; su coronacion de espinas ; su postracion bajo del peso de la cruz ; su crucifixion. Se medita cada uno de estos misterios en cada decena del rosario. Alistaos en la cofradía de la santísima Virgen bajo del título de Nuestra Señora de los Dolores. La Iglesia autoriza estas devociones, y nunca serán demasiadas las prácticas de piedad en que nos ejercitemos para honrar á la santísima Virgen, y para merecer su proteccion.

SABADO DE PASION.

El sábado despues de la dominica de Pasion se ha llamado vacante en el órden del rezo romano, esto es, que no tenia oficio particular ni estacion pública, á causa de que el papa estaba en este dia ocupado en repartir la limosna á los pobres, con que les proporcionaba el medio de que pasasen mas cómodamente

la semana santa y fiestas de Pascua en los ejercicios de religion y de piedad. Estas limosnas se hacian en la iglesia de San Pedro en el Vaticano, no solo á los pobres de la ciudad, sino tambien á los extranjeros, y á los pobres enfermos de los diferentes cuarteles que no podian venir, ó que tenian vergüenza de presentarse allí. Hacíase tambien la ceremonia de lavar los piés á los pobres, anticipando estas dos acciones que ahora se hacen el jueves santo, para que en este dia quedase mas tiempo para dedicarle á los oficios y á las ceremonias de la Iglesia que son muy largos.

El introito de la misa es el mismo que el de la misa del dia precedente : *Interesaos, Señor, en mi afliccion, ella no puede ser mas grande. Toda mi confianza la tengo en vos; y aunque parezca que sucumbo al número y á la malicia de mis enemigos, y de todos los que se han unido á ellos para perderme; vos podeis fácilmente sacarme de sus manos, y toda su malicia y su crueldad no servirán mas que para hacer mi victoria mas gloriosa y mas completa con vuestra asistencia.*

La epístola contiene una especie de conspiracion que los judíos habian formado contra Jeremías, la cual consideramos como una figura de la que con el tiempo formaron contra Jesucristo, cuya historia refiere el evangelio de ayer.

Hase dicho ya en el dia precedente cuál era el origen emponzoñado del odio mortal que los judíos habian concebido contra este santo profeta. Anunciábales de órden de Dios las desgracias que debian sucederles en castigo de sus horribles desórdenes. ¿Qué agravio les hacia en esto? ¿ni qué razon tenian por cierto para quererle quitar la vida? Por lo menos

hubieran debido aguardar el cumplimiento. Su prediccion no era ciertamente la causa de todos los males con que les amenazaba; por el contrario, era un medio que Dios les proporcionaba para prevenirlos: no ignoraban ellos sus crímenes; ¿qué hubieran, pues, arriesgado en corregirse y hacer penitencia? El suceso mismo no tardó en verificar la funesta prediccion; pero ¿se aminoró su odio? lejos de eso se hicieron mas furiosos y mas encarnizados en conspirar contra él. *Venid*, decian, *formemos nuevos planes contra Jeremias*: por mas irreprochable que sea en su conducta y en sus costumbres, él nos ha predicho todas nuestras desgracias, y es necesario perderle. Así raciocina la pasion; jamás se discurre mejor cuando es la pasion la que domina. Nosotros, añadian, no dejaremos de hallar sin él sacerdotes que nos instruirán en la ley, sabios que nos comunicarán sus consejos, y profetas. Algunos intérpretes dan á estas palabras otro sentido que no presenta menos miserable el raciocinio de los judíos: *Venid*, hagamos que perezca Jeremias; porque, mientras él viva, no olvidará jamás la ley; no cesará de echarnos en cara que nosotros la violamos; y nos fatigará eternamente con los importunos consejos de su pretendida sabiduría, y con sus molestas predicciones. *Venid*, trasasémosle con los agudos dardos de nuestras lenguas; desgarraremos su reputacion con todo género de calumnias. Jeremias en todas estas persecuciones era una figura muy expresa de Jesucristo. Cuasi nada se ha dicho de este santo profeta, que no convenga todavía mejor al Salvador perseguido por los judíos. Vosotros decís: ¿Y cómo es que nosotros hemos hecho morir á Jesucristo, siendo así que Pilatos es el que le condenó á

muerte, y sus soldados los que han ejecutado la sentencia? *Y vosotros tambien, ó judíos, vosotros le habeis muerto*, dice san Agustin; *¿y cómo le habeis muerto? Con la espada de la lengua*, responde, *vosotros habeis coguzado vuestras lenguas*; *¿y cuándo os habeis servido de esta espada para darle la muerte, sino cuando gritásteis: crucificarle, crucificarle?*

Señor, inclinad hácia mí vuestros ojos, dice Jeremias, y atended á las palabras de mis enemigos. *¿Así se vuelve bien por mal? ¿Quién pudo nunca quejarse así con mas razon que Jesucristo? Yo no os he hecho mas que bien*, les dice; ¿cuántos muertos resucitados! ¿cuántas gentes estrechadas por el hambre, satisfechas! *¿por cuál de estos beneficios, de estos milagros, quereis quitarme la vida?* ¿Debe ser todo el fruto de vuestro reconocimiento mi muerte en la cruz, que pedis con tanto encarnizamiento? *Acordaos, Señor*, continúa el profeta, *que yo me he presentado delante de vos, para implorar vuestra misericordia en favor de ellos, y apartar vuestra indignacion de sobre este pueblo ingrato. ¿No se diria que Jesucristo mismo es el que habla?*

El profeta pide á Dios que castigue á este pueblo: *Entregad*, dice, *sus hijos al hambre*. No habla así Jeremias, dicen los santos padres, llevado de un espíritu de acritud y de venganza, sino movido de un espíritu de zelo por la gloria de Dios, y de caridad por aquel desgraciado pueblo, que, no habiéndose hecho mejor por las exhortaciones y las amenazas, pide el profeta que se convierta á lo menos por el castigo y las aflicciones. Pide que sea castigado el pecado, *no fuese que la impunidad sirviese á sus descendientes de un motivo de escándalo*. dice aqui san

Jerónimo. *Vos conocéis, Señor, todas sus malignas intenciones, y su conspiracion contra mi; tratadlos, pues, segun vuestra severidad, en el tiempo de vuestro furor.* No se expresa aquí, dicen los padres, el deseo de un zelo amargo; es solo una simple profecía, por la cual redice el profeta en su oracion lo que les debía suceder muy pronto.

El evangelio de la misa de este dia está tomado del capitulo duodécimo de san Juan, donde se refiere lo que sucedió á Jesucristo el dia despues de haber cenado en casa de Simon el leproso en Bethania, en donde se hallaba Lázaro acabado de resucitar, y en donde María su hermana habia derramado sus aromas sobre Jesucristo. Esta historia comienza por la relacion del disgusto que tuvieron los principes de los sacerdotes, al ver que muchos de los judíos los abandonaban despues de esta resurreccion milagrosa, y creian en Jesucristo. Como Lázaro, este hombre resucitado, era un monumento vivo é incontestable del poder divino de Jesucristo; y como su nueva vida era una prueba visible y permanente de la verdad del Mesias, los principes de los sacerdotes, y los mas cualificados de la nacion, resolvieron quitarle la vida. *Pensamiento tan extravagante como cruel*, dice san Agustin: *el golpe que quitaria la vida á Lázaro, ¿le quitaria á su bienhechor el poder de volvérsela á dar? Como si el que habia podido resucitar á Lázaro muerto de muerte natural, no hubiese podido resucitarle de muerte violenta.* Todo el crimen de Lázaro para con los jefes de la sinagoga consiste en que es amigo de Jesucristo; este milagro vivo, este predicador mudo, pero persuasivo de la santidad y de la omnipotencia del Salvador, irritaba la envidia y el odio de los sacerdotes,

porque aumentaba el número de sus discipulos y la veneracion del público.

Al otro dia, que era lunes, cinco dias antes de su pasion, el Salvador, que habia dormido en Bethania, se puso en camino con sus discipulos para ir á Jerusalem, adonde se concurría de todas partes para solemnizar la fiesta de la Pascua. Apenas estaba á la mitad del camino, cuando, viendo delante de sí la poblacion de Betphagé, que está al pié del monte de los Olivos, envió dos de sus apóstoles para que le trajesen un borriquillo, y habiendo montado en él, para que se cumpliese hasta en las menores circunstancias la profecía de Zacarias, en orden á la entrada que debia hacer el Mesias en Jerusalem, se adelantó hácia esta capital. Habiendo corrido la voz en el pueblo y entre los extranjeros que venia el que habia resucitado á Lázaro, le salieron en tropas al encuentro, llevando ramas de palmas en las manos, y clamando: *Hosanna*; bendito sea el rey de Israel, que viene en nombre del Señor. Esta especie de triunfo convirtió en furor la envidia de los fariseos: ¿No veis, se decían los unos á los otros, que todos nuestros miramientos no sirven mas que para darle valor, que todo el mundo corre en pos de él, y por poco que difiramos la ejecucion de lo que se ha resuelto en el último consejo, todo el pueblo va á declararse por él, y nosotros dejamos de ser ya los señores?

Sin embargo como no era justo que solos los judíos conociesen al que habia venido para salvar á todo el mundo, inspiró Dios á los gentiles un gran deseo de verle. Es creible que estos gentiles eran por la mayor parte prosélitos, y que trataban de abrazar el judaismo, ó por lo menos, que creían y adoraban al

Dios de los judíos, único verdadero Dios; y que por un sentimiento natural de religion, habian venido á Jerusalem para adorarle en aquella fiesta la mas solemne del año. Dirigiéronse estos extranjeros á Felipe, uno de los doce apóstoles, á quien conocian, y le dijeron que deseaban mucho ver á Jesus: habiendo conferenciado Felipe con Andrés, se fueron los dos á su buen Maestro y se lo dijeron. Entonces el Salvador tomando ocasion de este deseo que los gentiles tenian de verle, declaró á sus discípulos grandes misterios. Ha llegado el tiempo, les dice, en que el que hasta ahora no se ha llamado mas que el Hijo del hombre, será adorado de todos los pueblos como Hijo de Dios; de aquí en adelante en toda la tierra se le rendirán los honores divinos que le son debidos; atraerá á sí naciones enteras con mas facilidad que atrae hoy este pueblo y este pequeño número de gentiles que le han reconocido. Pero debiendo ser la conversion de tantos pueblos el fruto de los oprobios de su pasion y de su muerte, añadió que seria semejante al grano de trigo, que no brota ni produce nada, si no muere en la tierra donde se ha sembrado. Yo soy este grano, dice, que no debo morir sino para resucitar, y por mi muerte y mi resurreccion debo reunir todos los pueblos en mi Iglesia. Añadióles tambien que ellos mismos debian tambien morir como él, á fin de revivir gloriosamente como él; que los que en este mundo aman demasiado su vida, los que procuran mucho los gozos y las comodidades, los que no viven sino para los placeres de la vida, se hacen desgraciados para toda la eternidad, y se procuran la muerte eterna; que aquellos que por el contrario tienen una santa aversion á su propia carne, que por amor del

Señor tratan con dureza su cuerpo, que le niegan todas las dulzuras de la vida, estos la conservan para la eternidad, y se aseguran una felicidad perdurable. Esta máxima es austera, añadió, ella rebela los sentidos y alarma al amor propio; pero ¿debe quejarse el siervo de que se le trate como á su propio señor? y cuando el señor no exige de su siervo mas que lo que ve hacer á él mismo, ¿puede decir que se le exige demasiado? En el mundo, el señor manda lo que él no hace; Yo hago siempre el primero lo que mando. En el mundo el siervo no habita nunca en la habitacion del señor; en mi servicio, en cualquiera lugar que estoy, allí está tambien el siervo que me sirve. Viviendo bajo de mis estandartes, hay que combatir, es verdad; pero la victoria indemniza bien del combate, y mi Padre que corona todos sus trabajos, colma de gloria á todos los que están en mi servicio. Todo esto será el fruto de mi muerte; y no penseis, continuó, que aunque la muerte dolorosa é ignominiosa que debo sufrir, sea voluntaria y elegida por mí, dejaré por eso de sentir todos los temores, y toda la amargura que le son naturales. La muerte, los dolores y los oprobios de mi muerte serán mucho mas sensibles y mas crueles para mí, que podrian serlo para cualquiera otro que no sea mas que un puro hombre. La sola imágen de ella que se me representa, la sola idea que yo me formo, sumerger ahora mismo mi espíritu en la turbacion. La perfecta conformidad que se hallaba entre la voluntad humana y la voluntad divina de Jesucristo, no disminuia la vivacidad del sentimiento que debia producir en la parte inferior la idea de una muerte cruel, y este sentimiento tampoco se oponia á la perfecta sumision

que tenia á las órdenes de su Padre, á las que él mismo habia suscrito libremente. Éranle enteramente libres al Salvador este pavor, esta turbacion que aqui manifiesta á la vista de su pasion, del mismo modo que la que pocos dias despues manifestó en el huerto de los Olivos; pero quiso sentir toda su acritud y toda su amargura, como cabeza nuestra, dice san Agustin, para servir de ejemplo á sus apóstoles, y á tantos millones de mártires. Muéstrales en esto, que teme la muerte como cualquiera otro hombre, dice san Crisóstomo; pero que, para obedecer á su Padre, se hace superior á su pena y á su repugnancia por nuestro amor.

Dirigiéndose entonces el Salvador á su Padre, en medio de sus discipulos y del pueblo que le escuchaba: Padre mio, exclamó, el horror natural que tengo á la muerte en la cruz, me inclinaria á pedir os que me dispensáseis de una muerte tan ignominiosa y tan cruel; pero como yo he venido al mundo para morir en la cruz, y por esta muerte salvar á los hombres, satisfaciendo de este modo á vuestra justicia, yo la acepto con todo mi corazon. Acércase, pues, ya el tiempo de mi sacrificio, para el cual he venido; y puesto que vos quereis que mi muerte sirva para vuestra gloria, yo no pido mas sino que se cumpla vuestra santísima voluntad. Haced, pues, Señor, que os conozcan vuestras criaturas, manifestad á todos los pueblos de la tierra la grandeza de vuestro nombre, y pues que deseais hacer servir á vuestra gloria la ignominia de mi muerte, lo mismo que los trabajos de mi vida, disponed, Señor, segun vuestro beneplácito.

Esta oracion de un Dios que se ofrecia tan genero-

samente á la muerte por la salvacion de todos los hombres, no podia menos de ser oida en el cielo. Respondió en efecto á ella sensiblemente el Padre Eterno, por medio de una voz venida del cielo, que decia: Yo he glorificado ya mi nombre en ti, enviándote al mundo, y dando á conocer por la santidad de tu vida y por el resplandor de tus milagros que eres mi Hijo; y te glorificaré todavia mas por los prodigios que acompañarán á tu muerte, á tu resurreccion, á tu gloriosa ascension, y al establecimiento maravilloso de tu Iglesia. Oyeron esta voz celestial de una manera bastante inteligible todos los que estaban presentes; pero hirió tan vivamente todos los ánimos, que algunos la tomaron por una especie de trueno, y otros creyeron que era la voz de un ángel que habia hablado. El Salvador, que no queria mas que instruirles sin satisfacer su curiosidad, les dijo que aquella voz no se habia dirigido precisamente á él, sino mas bien á ellos, á fin de que no pudiesen ignorar que él era el Hijo del Altísimo y el Mesías, y que no habia venido al mundo sino para santificarle. Esta es la hora, añadió, en que va á hacerse justicia al mundo, y el príncipe de este mundo va á ser arrojado fuera. Quiere dar á entender Jesucristo por estas palabras, que muy pronto iban á ser condenados el espíritu y las máximas del mundo, y destruido el imperio que hasta allí habia ejercido el demonio en el mundo, por la predicacion del Evangelio. Antes de la muerte de Jesucristo, habia obtenido tal imperio sobre los hombres el demonio, que habia establecido su culto por todo el universo. El verdadero Dios no era conocido mas que entre los judíos, y aun allí muy imperfectamente. La idolatría, y con ella todo género

de abominaciones, habia inundado toda la tierra; ¡y cuántas gentes estaban por todas partes poseidas de ella! Mas la muerte de Jesucristo ha destruido el imperio del demonio sobre la tierra. El paganismo, sostenido de todas las potestades del mundo, ha caído; la cruz de Jesucristo ha aniquilado todos los ídolos; el único verdadero Dios ha sido reconocido, adorado y servido por todo el universo. Esto es lo que hizo decir al mismo tiempo al Salvador, que, cuando fuese levantado de la tierra, todo lo atraeria á sí; judíos, gentiles, Griegos, Romanos, Escitas y bárbaros: el tiempo, intérprete seguro de las profecias, ha hecho ver claramente la verdad de todo esto. Jamás la fuerza de las armas dió tantos esclavos á los conquistadores profanos, como adoradores han adquirido á Jesucristo las flaquezas de la cruz, y esta es la maravilla que siguió tan de cerca á su muerte. El evangelio dice que el Salvador decia esto para dar á entender el género de muerte de que habia de morir. Comprendiósele bien, y las gentes de la muchedumbre le dijeron: Nosotros sabemos por la ley que el Cristo existirá siempre; ¿cómo, pues, dices que Cristo, á quien frecuentemente llamas el Hijo del hombre, será levantado de la tierra y concluirá su vida en una cruz? ¿quién es este Hijo del hombre? Aquellas gentes solo consideraban materialmente lo que enseña la Escritura, esto es, que el reino del Mesias debe ser eterno; pero les hubiera sido fácil saber tambien lo que tan claramente han predicho la Escritura y los profetas de las circunstancias de la muerte del Mesias. Por tanto el Salvador, que en los que le hacian esta réplica, veia mas ignorancia que malicia; no considerándolos sin embargo capaces de concebir el

misterio de su pasion y de su muerte, se contentó con darles esta respuesta tan saludable: *Vosotros tenéis todavia la luz por un poco de tiempo; caminaid mientras tenéis la luz.* Como si les dijese: de aquí en adelante es ya poco el tiempo que tengo de vivir con vosotros; aprovechaos de esta ventaja, y de la facilidad que mi presencia visible os da para salvaros. Próximo está ya el momento en que los que no hubieren creído en mí, serán abandonados á sus tinieblas y á su voluntaria ceguera. Mientras que la luz os alumbrá, abridle vuestro espíritu y vuestro corazón; creed las grandes verdades que ella os descubre, seguid el camino que ella os muestra, no sea que sorprendidos de la noche, seais como ciegos que caminan sin saber adónde van. La fe simple, humilde y sumisa será para vosotros una luz que os iluminará, y os hará hijos de la luz. Viendo el Salvador la mala disposicion de la mayor parte de la asamblea, y el designio que tenian de prenderle para complacer á los fariseos, y no habiendo llegado todavia la hora de su muerte, se retiró, y se sustrajo de ellos. ¡Qué desgracia, cuando Jesus cansado, por decirlo así, incomodado con nuestro endurecimiento, se retira!

La oracion de la misa de este dia es como sigue:

Haced, Señor, que el pueblo que os está dedicado, adelante en el fervor de la piedad, á fin de que cuanto mas agradable se haga á vuestra Majestad por los sagrados ejercicios de la religion, merezca recibir mayores dones de vuestra bondad. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La epistola es tomada del profeta Jeremias, cap. 18.

En aquellos dias, los judíos impíos se dijeron mutuamente: Venid, formemos planes contra el justo: no por